

instante en una atemporalidad total, puesto que no mirar al futuro o al pasado. Nuestro filósofo lupino traza la experiencia en los siguientes términos: “abrazamos el momento. Voy a morir, pero en este momento me siento bien y me siento fuerte. Y voy a hacer lo que quiera. Este momento es completo en sí mismo y no precisa de justificación” [p. 271].

Se nos antoja la reflexión de *El filósofo y el lobo* como una vuelta de tuerca al *Discurso de la Academia de las Artes y las Ciencias* de Rousseau. Sus argumentos nos espolean y alientan a invitarle a que cada Brenin sea sustituido por otro y que abandone a la especie humana, que, probablemente, esté más tranquila sin él, queremos decir con esto, que su provocación surte efecto en el lector. Sin embargo, hay que reconocer a Rowlands, rescatado después de casarse y tener dos hijos (uno de ellos nacido después de que escribiera su obra), nos ha legado una obra desafiante con un ritmo fílmico que la hace atractiva al lector desconocedor de la filosofía. Queda claro que nos resistimos a muchos de sus argumentos, algunos por escasos en evidencias, otros por reduccionistas y otros porque cree descubrir grandes verdades cuando hacía siglos que ya habían sido pensadas.

Le reconocemos su potencial divulgador y su valentía para relatar una experiencia indecente, esto es, filosófica: sentenciaba Ortega y Gasset que la filosofía era la más indecente de las disciplinas porque dejaba las realidades en las “puras carnes”, en su desnudez íntima.

Sólo deseamos a Rowlands que las enseñanzas de Brenin sean penetrantes para que así pueda hacer honor al recuerdo de su *mascota*: “La forma más importante de recordar a alguien es siendo la persona en que ese alguien nos convirtió – al menos, en parte– y viviendo la vida que contribuyó a forjar” [p. 61].

*José Barrientos Rastrojo*

*Departamento de Metafísica*

*Universidad de Sevilla, c/ Camilo José Cela, s/n, 41018 Sevilla*

*E-mail: barrientos@us.es*

*Amazing Traces of a Babylonian Origin in Greek Mathematics*, de JÖRAN FRIBERG, SINGAPUR, WORLD SCIENTIFIC, 2007, 496 pp.

Jöran Friberg, actualmente Profesor Emérito en el Departamento de Matemáticas de la Universidad Chalmers de Tecnología, o Chalmers Tekniska Högskola, de Göteborg (Suecia), es uno de los historiadores más relevantes en el área de las matemáticas que tuvieron su origen en la Antigua Babilonia.

Sus primeros trabajos aparecieron en 1978 y, desde entonces, no ha dejado de escribir artículos y ensayos dedicados a esta especialidad. Hace tres años publicó una obra muy sugerente y atractiva: *Unexpected Links between Egyptian and Babylonian Mathematics* [World Scientific, 2005]; en ella investigaba posibles influencias y nexos entre las técnicas de cálculo procedentes de Mesopotamia y las respectivas desarrolladas en el Antiguo Egipto. Concluyó que sólo a partir del período seleúcida (s. III a.C.) existió cierto tipo de coincidencia e intercambio de conocimientos entre ambas culturas. En el libro que comentamos ahora, el autor vuelve a examinar esa misma tradición de calculadores y prácticos, surgida en el *Creciente Fértil* 2.500 años antes de nuestra era, conservada y transmitida durante los períodos paleobabilónico, caldeo y seleúcida, buscando en esta ocasión datos seguros que confirmen una fuente, una comunicación de saberes desde Babilonia hacia los pueblos del Mediterráneo: Egipto, Fenicia y Grecia. Tal corriente no fue continua ni unidireccional, pues experimentó bifurcaciones, colapsos e interrupciones. Se trata de un conjunto de enseñanzas recogidas y reinterpretadas por los matemáticos griegos, en versión estrictamente geométrica, unas veces, o en clave logística y meramente práctica, las otras.

En este libro, el autor revisa numerosos ejercicios, proposiciones y pruebas procedentes de las matemáticas elaboradas en Mesopotamia y Grecia. Se compone de 18 capítulos, dos apéndices (uno de ellos es un Catálogo de figuras geométricas babilónicas), varios índices: de textos, proposiciones y lemas; además de incluir una selecta bibliografía desglosada por capítulos.

Comienza la obra con un análisis del libro II de los *Elementos* de Euclides. El autor trata de zanjar la cuestión planteada por Zeuthen en 1896, quien hacía una lectura algebraica de este libro, y la consiguiente réplica a esta conjetura, encabezada por Szabó en 1969 y Unguru en 1975. El libro II de los *Elementos* es, según el Profesor Friberg, la demostración geométrica abstracta de los enunciados algebraicos formulados por los matemáticos babilonios. En su opinión, estos crearon un *álgebra métrica*, no formalizada; es decir, un cálculo aritmético llevado a cabo mediante la composición de diagramas definidos por números y cantidades concretas. Utilizaron una *geometría ingenua de cortar y pegar*, según describe Jens Høyrup en su libro: *Lengths, Widths, Surfaces. A Portrait of Old Babylonian Algebra and its Kin* [Springer, 2002], para resolver ecuaciones lineales y cuadráticas, planteadas en numerosos ejercicios escolares y en problemas surgidos en el día a día del trabajo y la actividad comercial. Los diagramas añadidos a las proposiciones 2 a 8 del libro II *Elementos*, son idénticos a los utilizados por los matemáticos de la Antigua Babilonia, pero no así los correspondientes a los enunciados 9 a 14, advierte el Profesor Friberg; siendo estos últimos también soluciones de diversas ecuaciones algebraicas. El autor propone entonces una hipótesis: la posibilidad de que hubiera existido una redacción previa a este libro II, con proposiciones expresadas en el mismo lenguaje *analítico* y no

*constructivo* del álgebra métrica. De ahí la necesidad de preparar un nuevo texto, argumentando esta vez mediante síntesis, es decir, generalizando y resolviendo esas mismas ecuaciones a partir de *construcciones abstractas*. Se trataría de una metodología más afín a la enseñanza de entonces y accesible a las personas interesadas en estas cuestiones.

Jöran Friberg revisa en su libro otros asuntos de importancia, como son el planteamiento de la *Regla de la diagonal*, o teorema de Pitágoras, expuesto en *Elementos* I. 47 y generalizado por Pappo de Alejandría en la *Colección Matemática* IV. 1. Conservamos bastantes ejercicios provenientes del período babilónico arcaico en los que se utiliza esta regla. La tablilla *Plimptom 322* es famosa en este sentido, pero el Profesor Friberg la analiza a la luz del libro X de los *Elementos* (lemas 28 y 29) y de dos reglas definidas por Platón y Pitágoras, explicadas en el *Comentario al Libro I de los Elementos* de Proclo. Ambas reglas aluden a la construcción de triples pitagóricos y suponen la generalización de un tema estudiado ya por los matemáticos babilonios: el cálculo de triángulos rectos (desconocían la noción de ángulo); aquellos cuya longitud y anchura son cantidades recíprocas y la diagonal mide la unidad.

La obra que examinamos reúne un compendio de los problemas más frecuentes y significativos planteados por los matemáticos babilonios. Todos ellos fueron resueltos aplicando el método analítico. La matemática griega, afirma su autor, abordó estas mismas cuestiones desde una perspectiva sintética; es decir, intentó generalizar los procedimientos utilizados, buscarles una justificación abstracta. El libro X de los *Elementos*, de dificultísima lectura, es revisado por el autor a partir del *álgebra métrica*, detectando paralelismos entre algunas de sus proposiciones y ciertos ejercicios descritos en las tablillas.

Los escribas babilonios no sólo fueron diestros en el cálculo, también supieron crear una geometría útil y hermosa. Sorprende la zona del oeste de Irán, denominada en aquella época Elam, y cuyo centro económico y social se ubicaba en Susa. De ahí proceden muchas de las tablillas de contenido geométrico: listas de constantes, dibujos de polígonos regulares, mosaicos, figuras de triángulos y cuadrados inscritos en círculos, etc. Los babilonios conocieron la manera de construir poliedros, pirámides y conos; estructuras que usaron al edificar graneros y almacenes; también en la preparación de zanjas y rampas para franquear las murallas de las ciudades enemigas. Sólo la esfera se resistió a sus cálculos. El autor revisa los razonamientos desarrollados en los libros XII y XIII de los *Elementos* y los pasajes sobre lúnulas, atribuidos a Hipócrates de Quíos; detecta cierta analogía con algunos ejercicios babilónicos. Asimismo, analiza otros dos textos de Euclides: los *Datos* y *Sobre las divisiones*. En este último encuentra muchas semejanzas con los procedimientos llevados a cabo en la Antigua Babilonia para dividir triángulos y trapecios; éstas fueron, con preferencia, las figuras en las que ensayaron este tipo de operaciones; lo hacían según una proporción estimada con antelación, descubriendo interesantes relaciones numéricas. Los libros I y VI de la *Aritmética* de

Diofanto también son examinados. El autor destaca la coincidencia entre estos enunciados y algunos de los ejercicios planteados y resueltos por los matemáticos de Mesopotamia. También son estudiados algunos fragmentos de la *Métrica* de Herón y la colección *Geométrica*. Por último, se muestran las tesis formuladas posiblemente por Teodoro de Cirene recogidas en el *Teeteto*.

El libro de Jöran Friberg está excelentemente estructurado. Su contenido es difícil y denso. Más de cuatrocientas páginas repletas de razonamientos, deducciones y demostraciones. Numerosos diagramas y composiciones geométricas apoyan sus argumentos. Es una obra de referencia; de apasionante lectura para todas las personas interesadas en conocer las matemáticas de la Antigüedad.

*Piedad Yuste*

*Departamento de Filosofía*

*UNED, Paseo Senda del Rey, nº 7, 28040, Madrid*

*E-mail: pyuste@fsf.uned.es*

*Die Installationen der Submoderne. Zur Tektonik der heutigen Philosophie,* de HERIBERT BOEDER, WÜRZBURG, KÖNIGSHAUSEN & NEUMANN (*Orbis Phaenomenologicus*, Bd. 15) 2006, XI+433 pp.

¿Acaso no es posible pensar, en un sentido nada posmoderno, por cierto, a fuer de sistemático, que el mensaje característico de la Posmodernidad ha agotado el espectro de sus posibilidades lógicas? ¿Y no cabría reconocer, en tal caso, que la Posmodernidad ha cumplido una tarea, un destino, una “misión”, propia e intransferible, volviéndose así un *todo* autónomo de posiciones del pensamiento “filosófico”, tan diferente del de la esfera de la Modernidad que la precede [*Moderne*], como ésta, por su parte, lo es respecto del todo de aquella Historia que ha sido, desde su principio (Parménides) hasta su final (Hegel), la del “amor a la sabiduría”?

Tal es la tesis, por de pronto “inaudita”, que este magno volumen sustenta con una consecuencia sin fisuras y un discurso ajeno a la moda tan extendida del comercio con la “literatura” y a la de considerar como un indicio de pensamiento toda acción verbal de índole despótica, destinada a ofender las normas de la gramática. Y si llamamos “magno” a este volumen, sin pizca alguna de retórica, ello se justifica ya por la desusada libertad con que preserva la *autonomía*, esto es, la dignidad originaria de la filosofía, ante las condiciones y cortapisas que el mundo cotidiano pretende imponerle por doquier, comenzando por “la exigencia de comprensibilidad inmediata”. ¿Qué filosofía, en efecto, puede ser aquella cuyas preguntas, e incluso su cosa pro-